



© Hanweel Bama

Iraq: “Descansa solo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza” (Salmo 62,6).

Queridos amigos:

Hace poco, una benefactora me dijo lo siguiente: “Llevamos décadas donando a África. ¿Pero de qué sirve? Sus informes muestran que, a pesar de toda esta ayuda, la necesidad continúa e incluso empeora. ¿No es África un pozo sin fondo? ¿No es inútil nuestro compromiso?”. Saltaba a la vista que le preocupaba que su disposición a ayudar fuera en vano y parecía tentada a resignarse.

Cuando le conté lo que vemos y oímos casi todos los días en *Ayuda a la Iglesia que Sufre*, a los pocos minutos, su opinión cambió radicalmente. Tuve la satisfacción de transmitirle lo que me cuentan nuestros socios de proyectos y colaboradores, y de como dan testimonio de la alegría y la esperanza de muchos miles de personas a raíz, por ejemplo, de una iglesia recién construida que está siendo consagrada, de un nuevo centro parroquial que hace posible la vida de Iglesia en común o de un vehículo largamente esperado por un sacerdote que así puede llegar a mucha más gente. O cuando niños y jóvenes pueden asistir a la escuela a pesar de vivir desplazados por haber huido, o

cuando ayudamos a las religiosas a atender a los desplazados y mucho más. Una y otra vez, somos testigos de como su disposición a ayudar hace brotar la alegría, la esperanza y la vida en situaciones difíciles.



“El don del amor encierra una esperanza que es preciosa porque manifiesta el amor de Dios”.

Naturalmente, también hacemos frente a casos en los que las condiciones empeoran a pesar de todas nuestras ayudas, pero es precisamente ahí donde nuestra disponibilidad para ayudar anima a personas a las que apenas les queda esperanza. ¡No se imaginan lo alentador que es para ellas saber que no las hemos olvidado, que hay alguien que piensa en ellas, reza por ellas y les proporciona ayuda concreta! El don del amor entraña para quien lo recibe una esperanza que es preciosa porque va más allá de la ayuda material y porque manifiesta, en definitiva, el amor de Dios.

En *Spe salvi*, el Papa Benedicto XVI habla de la esperanza como de una “fuerza sanadora” que lleva al creyente más allá

del sufrimiento. Subraya que la verdadera esperanza no reside en evitar el sufrimiento o en promesas mundanas de seguridad, sino en la transformación del sufrimiento mediante la fe en Cristo. Esta esperanza no se mide con criterios terrenales, sino con vista a la vida eterna, fundada en la resurrección de Cristo.

Para el Año Jubilar que comenzó en Navidad, el Papa Francisco ha elegido para su bula de convocatoria el título “La esperanza no perece”.

Es este un mensaje para todos nosotros: en nuestro mundo, en el que experimentamos muchas incertidumbres y dificultades, la esperanza cristiana es el fundamento inamovible que lleva al creyente más allá de todo sufrimiento, hacia la vida eterna.

Les envío mi bendición, con mis mejores deseos para un Jubileo 2025 lleno de gracia,

P. Anton Lässer CP
Asistente eclesíastico



¿Haríamos también nosotros semejantes sacrificios?



Mujeres transportando material de construcción.



Los creyentes se dan prisa con la obra.

Los habitantes de la parroquia de Gudrapara, ubicada en medio de la selva del estado de Odisha, en India oriental, son terriblemente pobres. No obstante, por amor a la Iglesia hacen sacrificios asombrosos...

La vida en la selva es dura. Sus habitantes son cazadores y recolectores o viven de la agricultura tradicional. Ahí no es raro que los elefantes irrumpen en las aldeas derribando chozas para darse un festín con el arroz almacenado en su interior.

Además, participar en la vida de Iglesia supone allí un reto: en el pasado, los fieles de las aldeas más remotas tenían que caminar hasta 9 millas para asistir a misa, y para ello tenían que vencer montañas, arroyos y arbustos espinosos. Además, parte de la ruta atravesaba una zona tran-

sitada por camiones, cuyos chóferes acosaban e incluso violaban a mujeres y niñas. Por todo ello, los creyentes erigieron una cabaña con palos, esteras de bambú y adobe en una de las aldeas y la cubrieron de hierba para poder reunirse allí a rezar. Por desgracia, esta modesta construcción acabó derrumbándose. Desde hace ya cuatro años, los fieles están intentando levantar una edificación más sólida, y a ello dedican un día a la semana: confeccionan ladrillos de adobe, transportan madera del bosque e incluso han reunido dinero para comprar hierros,

cemento y demás materiales de construcción. Sin embargo, el proyecto sobrepasa sus fuerzas.

A raíz de una visita, el obispo Niranjan Sual Singh quedó profundamente impresionado. A nosotros nos ha escrito: "Sus rostros exhaustos, su lucha por la supervivencia en la selva y el hecho de que renuncien a parte de sus ingresos me han impulsado a pedirles ayuda". Su informe nos ha conmovido. ¿Haríamos también nosotros semejantes sacrificios?

Necesitamos 58.294.000 pesos para que la edificación pueda terminarse y para que los sacrificios de estos valientes creyentes no sean en vano.

Sin un techo sobre sus cabezas



¡Esperan vuestra ayuda!

Amplias zonas de Malí están bajo el control de los yihadistas, y numerosas familias cristianas huyen del terror a la capital, Bamako, donde están surgiendo nuevos barrios marginales.

El sol quema sin tregua. Hace más de 40° C. Los jóvenes que se han reunido para la catequesis están sentados a la intemperie a pleno sol. No hay sombra ni instalaciones sanitarias. De hecho, el barrio de Sangarebougou carece prácticamente de todo.

Allí, la parroquia católica se ha propuesto erigir espacios para la catequesis, los cur-

sos de alfabetización y las actividades sociales, con el fin de ofrecer a los numerosos niños y jóvenes desarraigados una base espiritual y moral sólida y ayudar a las familias a emprender una nueva vida.

¿Seremos capaces de reunir todos juntos los 229.860.000 pesos necesarios para que estos creyentes tengan pronto sus encuentros en un lugar bajo techo?



El párroco acude en barco

La parroquia de Noanamito, situada en el vicariato de Guapi, que es en una de las zonas más pobres de Colombia, está dividida por dos ríos. A los 44 pueblos de la parroquia solo se puede acceder por agua.

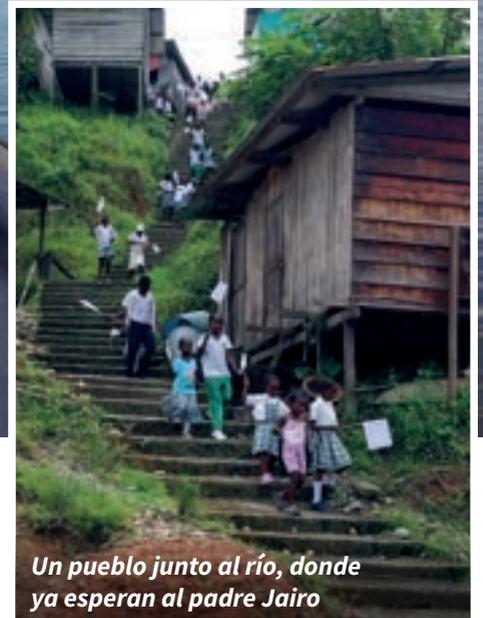
Cuando el padre Jairo Palomino Montaña manejó por primera vez una barca, tuvo miedo a naufragar, pero su confianza en Dios lo ayudó a vencer ese temor.

Los viajes en barca de una aldea a otra duran muchas horas. Las fuertes lluvias, las inundaciones, los mosquitos y las serpientes son solo algunos de los peligros que afronta este sacerdote, pues aún más peligrosos son los grupos armados quienes son una de las principales causas de

inseguridad en la zona. El padre Jairo ejerce su ministerio arriesgando su vida.

Los habitantes de la parroquia son indígenas y afrocolombianos. Debido a su pobreza, algunos han acabado dedicándose a cultivos ilícitos para procesar drogas, y eso, a su vez, ha provocado un aumento de la violencia. Durante diez años, la parroquia no tuvo sacerdote. “Recomenzar en la parroquia no fue fácil”, nos cuenta el padre Jairo, que lleva trabajando allí desde marzo de 2024. “Durante mucho tiempo, aquí no se administró la sagrada Eucaristía ni los demás sacramentos. El hecho de que por fin viniera alguien a proclamar el Evangelio conmovió profundamente a esta gente, que había sufrido tanto abandono y violencia. La llegada de un sacerdote les ha infundido esperanzas y ha reforzado su fe. A mí me dicen: ‘Padre, creíamos que la Iglesia se había olvidado de nosotros’ o ‘desde que volvemos a celebrar misa, este pueblo ha cambiado’”.

Las condiciones son difíciles. Incluso en la sede parroquial solo hay electricidad durante unas horas por la noche. No obstante, este párroco de 44 años nos confiesa: “Me encanta mi apostolado porque cada día siento de nuevo que doy mi vida por el anuncio del Evangelio. Quiero servir



Un pueblo junto al río, donde ya esperan al padre Jairo

a esta gente como lo hizo Jesús. Muchos se alegran de que yo esté aquí, donde me está permitido ser un instrumento de Cristo para que otros tengan vida. Saco fuerzas y valor de la oración y del misterioso poder del amor, pero también del hecho de ver como aumenta la fe”.

El párroco tiene que alquilar una lancha para visitar las aldeas, pero eso resulta demasiado caro a largo plazo.

Por eso necesita urgentemente una embarcación con motor fueraborda que le permita visitar más a menudo las numerosas aldeas ribereñas. A nosotros nos gustaría ayudarlo con 47.868.000 pesos.

Al mismo tiempo, también queremos contribuir a que las parroquias -especialmente en regiones difíciles- no permanezcan tanto tiempo sin sacerdote. El ejemplo de Noanamito demuestra lo importantes que son los presbíteros. Por eso apoyamos regularmente la formación de los futuros sacerdotes en varios seminarios colombianos, para que los fieles no se sientan “olvidados por la Iglesia”.



Catequesis para profundizar en la fe



¡Por fin otra Primera Comuni3n!



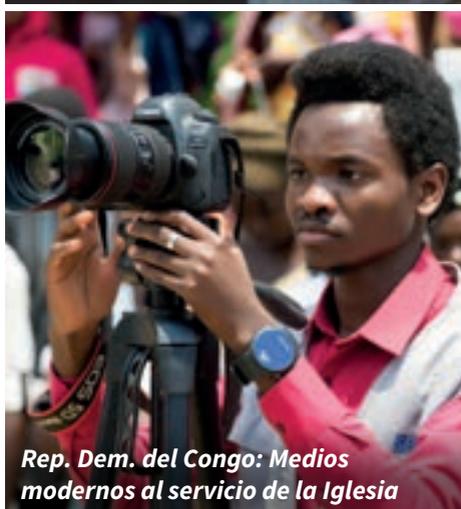
Así llega la Buena Nueva a todos los hogares

Grandes santos, como el Padre de la Iglesia san Agustín, se convirtieron gracias a un libro. Hoy en día, también un programa religioso de radio o televisión o un vídeo en Internet pueden tocar inesperadamente un corazón. Ayuda a la Iglesia que Sufre lleva más de 60 años apoyando a medios de comunicación de la Iglesia.

Sobre todo durante la pandemia, muchas personas descubrieron que la Iglesia también podía llegar a sus casas a través de la televisión, la radio o Internet. Pero también en tiempos normales, muchos de nosotros hemos visto un programa en un día lluvioso, durante una noche de insomnio o estando enfermos y, de repente, hemos encontrado consuelo, respuestas o un valioso impulso para nuestra fe. Incluso personas que no mantienen contacto con la Iglesia entran de este modo y como “por casualidad” en contacto con Dios. Una y otra vez escuchamos afirmaciones como: “Estaba deprimido y desesperado, y entonces vi ese vídeo en Internet” o “no



Tanzania: La Buena Nueva llega por la radio.



Rep. Dem. del Congo: Medios modernos al servicio de la Iglesia



Perú: Realización de un programa de radio

tenía muchas ganas de hacer nada, estaba haciendo *zapping* por los canales y, de repente, apareció ese sacerdote que hablaba de Jesucristo. Nunca había oído algo así”.

Otros grupos religiosos hacen un intenso uso de los medios de comunicación. Sobre todo en Latinoamérica, las sectas con mucho dinero procedente del extranjero disponen de potentes emisoras y canales que llegan a muchos hogares y emiten las veinticuatro horas del día una programación diseñada por profesionales. Por eso es tan importante que también la Iglesia católica anuncie la Buena Nueva a través de los medios de comunicación modernos y que llegue directamente a las casas de la gente. Sin embargo, no todas las televisiones católicas locales tienen recursos para producir programas y mucho menos de buena calidad. Por ello, la red SIPCATV se ha especializado en producir programas y documentales católicos de alta calidad para ofrecérselos a televisiones católicas latinoamericanas, y también a las que

emiten en español en Estados Unidos. Así, muchos millones de telespectadores de más de 20 países salen beneficiados de ello. Nosotros apoyamos esta importante labor con más de 330.000.000 pesos cada año.

En Oriente Próximo, en cambio, hay numerosos canales y emisoras musulmanes, pero muy pocos cristianos. En África, las radios llegan a la gente incluso en zonas de difícil acceso o donde los terroristas bloquean las rutas de transporte. Y en Europa del Este, más de 35 años después del fin del comunismo, todavía hay muchas personas que quieren saber más de Dios, pero que no se atreven a acudir a una iglesia o a hablar con un sacerdote.

Gracias a tu ayuda, innumerables personas de todo el mundo reciben la Buena Nueva en sus hogares, en clínicas, prisiones y zonas remotas. De este modo, Dios puede -a menudo de forma inesperada- tocar sus corazones. ¿Quieres seguir apoyando este apostolado?



Perú: Radio Sicuani alcanza a los creyentes en lo alto de los Andes.



Sin ellas, la fe se habría extinguido

“Mi abuela me enseñó a rezar” o “solo mi abuela me hablaba de Dios”: esto se escucha a menudo cuando sacerdotes, religiosos o simples creyentes de las antiguas repúblicas soviéticas hablan de su camino de fe. Hoy, la mayoría de esas *babushkas* han muerto, pero su vida tranquila y humilde está dando frutos.

El obispo Yevgeniy Zinkovskiy de Kazajistán y su hermana gemela Vera, que es religiosa, son dos de esas personas que deben no solo su fe, sino también su vocación a su abuela, una gran devota mariana. Vive en Ozjornoe y, encorvada por la edad, todavía camina a diario hasta el santuario mariano del lugar, erigido en 1990, tras la caída del comunismo. Sin embargo, la Virgen lleva venerándose allí desde hace mucho más tiempo. Durante la Segunda Guerra Mundial, los fieles rogaron a María que pusiera fin a la devastadora hambruna, y el 25 de marzo de 1941 -en la fiesta de la Anunciación- se produjo el milagro: de repente subieron las temperaturas y la nieve se derritió rápidamente, formando un lago lleno de peces. Eso puso fin al hambre.

También Bronislawa, de Lituania, rezó el rosario durante toda su vida. De joven fue condenada a trabajos forzados por supuestas “actividades contrarrevolucionarias”. El viaje a la lejana Siberia se le hizo interminable, y el hecho de no llevar con-

sigo un rosario le resultó especialmente doloroso a esta católica. Pero la necesidad agudiza el ingenio: Bronislawa formó pequeñas cuentas con migas de pan mezcladas con ceniza y las ensartó en un hilo que había sacado cuidadosamente de su ropa de cama. También hizo un crucifijo: con una pastilla de jabón hizo un molde donde prensó la masa de pan. El rosario lo escondía en el dobladillo de su ropa. Mientras rezaba, instruía clandestinamente a otras prisioneras en la fe. Millones de personas murieron en esos campos de prisioneros, pero Bronislawa sobrevivió y fundó una familia en Magadán, cerca de donde estuvo presa. Su testimonio conmovió a mucha gente.

Fueron también esas abuelas las que rezaban en secreto junto con otros creyentes en los cementerios durante los tiempos de persecución, las que bautizaban a niños y las que lo preparaban todo para el día en que, por fin, acudiera de nuevo un sacerdote para celebrar la Santa Misa.



Gracias a abuelas como estas, la fe sobrevivió a la era soviética.



1990: Mujeres mayores ayudan a construir el santuario de Ozjornoe.

Muchas tuvieron que esperar décadas a que eso ocurriera. Sin su testimonio silencioso, pero valiente y fiel, la llama de la fe se habría extinguido en esos tiempos oscuros. Por eso hemos querido recordarlas y honrarlas aquí.



La abuela del obispo Yevgeniy (izquierda) con una amiga después de la misa diaria.



Bronislava de joven (véase foto de arriba a la izquierda), su rosario y un libro de oraciones del campo de trabajos forzados



¡Ahora ya no tienen miedo!

Doce hermanas dominicas trabajan en la diócesis de Sokoto, en el noroeste de Nigeria. Aunque la situación allí sea peligrosa, nos aseguran: “Llevamos a cabo nuestro trabajo con esperanza y alegría, y aceptamos con gozo la maravillosa protección que Dios nos concede en medio de la inseguridad”.

Sin embargo, hasta hace poco tenían un problema: para recorrer las largas distancias que les exige su servicio en las parroquias, contaban con un viejo coche que se averiaba continuamente. Cuando esto ocurría, se quedaban indefensas en medio de la nada, lo que las convertía en un blanco fácil para asaltantes. Además, muchas de las carreteras están en tan mal estado que apenas son transitables en época de lluvias.



Con tu ayuda hemos reunido 132.703.000 pesos para un vehículo potente. La Hna. Esther nos escribe: “Siempre estaremos agradecidas con Dios y con nuestros queridos benefactores. Que Dios los bendiga en la tierra y les recompense un día en el cielo”.

Necesidad, amor y gratitud. Sus cartas

Que Dios bendiga a sus sacerdotes

Que Dios bendiga, proteja y cuide a todos sus sacerdotes, especialmente en los países donde son perseguidos.

Un benefactor estadounidense

Perpetuar el amor de Cristo

Para mí, el cristianismo es mucho más que fe y adoración. Somos verdaderos cristianos cuando actuamos según el ejemplo de Cristo y mostramos compasión por los que sufren. En nuestra vida moderna, centrada en el trabajo y con horarios apretados, a menudo resulta difícil buscar lo divino, por no hablar de practicar la caridad. Ayuda a la Iglesia que Sufrir nos permite, aunque sea mínimamente, ayudar a nuestros hermanos y hermanas que más sufren. Les agradezco

que juntos podamos ocuparnos de tantas personas y ayudarlas. Ayuda a la Iglesia que Sufrir perpetúa el amor de Cristo por la humanidad. ¡Siempre estaré de su lado, cuenten siempre conmigo!

Un benefactor brasileño

¡Levantémonos por los perseguidos!
Los cristianos deben levantarse y darse a conocer. No debemos seguir tolerando estas persecuciones. Debemos estar junto a nuestros hermanos y hermanas en la fe que sufren solo por su fe en Jesús, mientras nosotros, que tenemos la libertad de practicar nuestra fe, nos quedamos mirando. Despertemos la conciencia aletargada de la gente. ¡Saquemos a la luz estas persecuciones!

Una mujer inglesa



Regina Lynch
Presidenta Ejecutiva

Queridos amigos:

Gracias a mi trabajo en Ayuda a la Iglesia que Sufrir, he tenido el gran privilegio de conocer a personas de profunda fe que se me han quedado grabadas en el alma. La mayoría de ellas eran personas anónimas que no habrían destacado entre la multitud, pero todas compartían una convicción: cualesquiera que fueran los sufrimientos que atravesaran en este mundo, todas depositaban su esperanza en el más allá, donde su sufrimiento terminaría y estarían unidas a Dios.

Yo conocí a uno de esos testigos de la fe en China, a finales de los años noventa. Al obispo John Han Dingxian de la diócesis clandestina de Yongnian lo habían encarcelado once veces por negarse a someterse a las estrictas exigencias del régimen comunista. Yo tuve la oportunidad de reunirme con él durante uno de los breves descansos de sus arrestos domiciliarios y estancias en prisión. Recuerdo muy bien su alegría y humor, así como la total ausencia de acritud hacia sus opresores. Era el vivo ejemplo de la enseñanza de Cristo de poner la otra mejilla. Según se ha sabido, el obispo Han falleció de una enfermedad en septiembre de 2007, estando bajo custodia policial. Su cuerpo fue incinerado antes de que su familia y sus fieles pudieran despedirse de él.

¡Quiera Dios que la valentía del obispo Han y los demás testigos de la fe sea una fuente de esperanza para cada uno de nosotros en momentos de sufrimiento!

Regina Lynch



Ayuda a la
Iglesia que Sufrir

ACN COLOMBIA

www.acncolombia.org

ACN Colombia

Ayuda a la Iglesia que Sufrir

Directora Ejecutiva: María Inés Espinosa Calle
Dirección en Colombia: Calle 98 # 71 A - 42, Bogotá
Celular: 3144451449
Correo: info@iglesiaquesufre.co
FaceBook: ACN - Ayuda a la Iglesia que Sufrir
Instagram: [ayudaalaiglesiaquesufre](https://www.instagram.com/ayudaalaiglesiaquesufre)

Editor Responsable:

ACN International
Los bienhechores reciben la revista gratis por un año
De licentia competentis auctoritatis ecclesiasticae
Impreso en Colombia
www.acninternational.org

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

